

PARA EL FIN DE SEMANA DEL 17-18 DE ENERO DE 2026

Segundo Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio

Jn 1, 29-34

En aquel tiempo, vio Juan el Bautista a Jesús, que venía hacia él, y exclamó: “Éste es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo he dicho: ‘El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo’. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua, para que él sea dado a conocer a Israel”.

Entonces Juan dio este testimonio: “Vi al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y posarse sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: ‘Aquel sobre quien veas que baja y se posa el Espíritu Santo, ése es el que ha de bautizar con el Espíritu Santo’. Pues bien, yo lo vi y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios”.

Oración de los Fieles (Intercesión)

Así como Jesús se sacrificó por nuestros pecados, que también nosotros sepamos hacer sacrificios

para el bien de los demás, llevando la luz de Cristo a otros mediante nuestro apoyo a la Campaña para los Ministerios Católicos.

Texto para el Boletín Parroquial

Aunque Juan es un predicador muy conocido y popular, no pretende tener todas las respuestas.

De hecho, en el Evangelio de hoy admite dos veces: “Yo no lo conocía”, refiriéndose a Jesús.

Juan sabe que forma parte del plan de Dios, pero no conoce ese plan en toda su plenitud. Juan llega a comprender que Jesús es el Cordero de Dios cuando ve “el Espíritu descender del cielo en forma de paloma y posarse sobre él”. Entonces reconoce que Jesús es el Elegido, el que bautiza en el Espíritu Santo. Con esta comprensión nace un amor que impulsa a Juan a compartir la Buena Nueva con los demás.

Llamar a Jesús Cordero de Dios tiene un profundo significado para quienes escuchan a Juan.

Recuerda la práctica judía de sacrificar un cordero como expiación por el pecado, anticipando

el sacrificio definitivo de Cristo en la cruz. También recuerda lo anunciado por los

profetas:

“Maltratado, se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, no abría la boca” (Isaías 53,7).

Y cuando Juan dice que Jesús bautiza en el Espíritu Santo, se subraya la naturaleza divina de Cristo, afirmándolo como el Mesías.

¿Cómo llegamos nosotros, como Juan, a conocer a nuestro Señor? ¿Y cómo compartimos este conocimiento con los demás? Una manera es a través de los programas que apoya la Campaña para los Ministerios Católicos.

Cuando damos a la Campaña, llevamos la misericordia del Cordero de Dios a otros y compartimos el mensaje de amor y redención de Cristo.

Anuncio para el Ambón (Púlpito)

Si Juan comienza el Evangelio de hoy con confusión, al final tiene una mejor comprensión de quién es Jesús. Él es el Hijo de Dios cuya misión apenas comienza. Maestro por excelencia, el ministerio de Jesús es una lección tras otra. Sus discípulos aprenden de él cómo vivir y amar. Escuchan sus parábolas y enseñanzas. Les enseña a orar con el “Padre Nuestro”. Las palabras que reciben los ayudan a conocer a Dios Padre y, con el tiempo, guiarán sus esfuerzos para continuar la misión de Cristo cuando él ya no esté con ellos. Pero Jesús también enseña con sus acciones. Con su bautismo, demuestra que ha venido por el pecador, el pobre, el marginado, el débil. En el ministerio que sigue, convive con prostitutas y leprosos. Come con recaudadores de impuestos. Sana a los enfermos, devuelve la vista a los ciegos, cura a los cojos. Todo esto lo hace para llevar a las personas al Padre. Él viene a servir.

Como discípulos de hoy, hay muchas maneras de servir al Señor y difundir su Buena Nueva, como apoyar nuestra Campaña para los Ministerios Católicos. Consideremos en oración ofrecer un donativo para que la luz de Cristo siga brillando para quienes más lo necesitan.

Publicación para Redes Sociales

Foto: Cordero

Encabezado: “Éste es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo” – Juan 1,29

Texto: Que encontremos siempre consuelo en la misericordia de Dios. En cada persona que encontremos, sigamos el ejemplo de Jesús de misericordia y amor, también mediante nuestro apoyo a la Campaña para los Ministerios Católicos.